

PRECIO:
5 Centavos

Valores y giros a M. Torrente

Redac. y Administración: Perú 1537

Unión Telefónica: 0478 B. Orden

Esclavitud y trabajo obligatorio

La burguesía europea tiene empeño en dar al mundo una lección de humanismo. Dueña de la vida de millones de esclavos, en sus colonias de Asia y África, sostiene y base de la organización económica impuesta al proletariado de los países civilizados, usufructuadora del patrimonio común elaborado por el trabajo de todos, tiene sin embargo la preocupación de pasar por justa, equitativa y humana. Pero el ideal de humanidad es, para los feroces explotadores modernos, una abstracción ridícula que no tiene realidad en la vida miserable de los pueblos que son cultos porque se someten, y son cíviles porque perdieron la noción de la independencia.

Mientras en Europa y en América recorre la explotación, el hambre y la miseria; mientras las naciones civilizadas retornan a los sistemas absolutistas y recurren a los procedimientos más bárbaros para someter al proletariado; mientras la reacción más negra impune en todas partes y la violencia se transforma, con el bolchevismo, el fascismo y las dictaduras civiles y militares, en método y norma para la vida de los pueblos cultos... los imperialistas representan la comedia del humanismo y mientan ideales de fraternidad universal. Demasiado sabemos que la esclavitud económica es ley en los Estados modernos, aun cuando las costumbres hayan variado bastante desde la época en que los esclavos se vendían y se compraban en los mercados. Nadie ignora que el proletariado moderno, si no es una mercancía negociable, es en cambio la carne barata de explotación, el esclavo obligado por el sistema capitalista, el paria que entrega su trabajo a cambio de una miserable pitanzita. Pero los esclavizadores de la clase trabajadora europea y americana, los que legislan el trabajo, imponen la tarea de labor, fijan el salario y la ración para cada obrero, pueden declarar pomposamente que la esclavitud no existe, porque los esclavos modernos pueden elegir entre serlo o morir de hambre.

En la Liga de las Naciones se ha constituido una comisión encargada de estudiar el problema de la esclavitud en África y Asia. Los anticlericales de Ginebra son los esclavizadores de Europa. Pero esa contradicción tiene poca importancia... para los sostenedores de esta hipócrita civilización cristiano-capitalista. Lo que interesa a los explotadores del proletariado europeo y americano, a los colonistas e imperialistas que mantienen en las colonias el régimen económico más denigrante y vejatorio, a los codificadores del derecho internacional y a todos los que viven de la miseria de la clase trabajadora, es legalizar la esclavitud legal del continente negro y de los remotos cañizos asiáticos para aprovechar en su beneficio la carne barata que abunda en esos grandes mercados de brazos.

Con la abolición del régimen de la esclavitud, que es en algunas reyes africanas y en muchas tribus el resultado del régimen patriarcal o la consecuencia de las guerras mantenidas entre pueblos tradicionalmente enemigos, el capitalismo europeo y norteamericano consigue valorizar la mano de obra mediante la competencia de brazo y el establecimiento del sistema del salario. Quiere decir, pues, que lo que busca la burguesía es la proletarianización de las tribus bárbaras que no rinden beneficio con su trabajo doméstico, única manera de establecer en las colonias europeas de África y Asia el régimen capitalista, que no puede existir y prosperar si no se afirma sobre el sometimiento voluntario de los hombres declarados libres... pero forzados a ganarse el sustento trabajando para los amos de la tierra, de las industrias y del comercio.

La comisión de la Liga de las Naciones encargada de estudiar el problema de la esclavitud y del trabajo obligatorio en el continente negro y en las remotas asiáticas que aún mantienen la costumbre de vender y comprar esclavos, tiene ya listo el respectivo tratado y cuya aprobación será sometida a los gobiernos de las potencias colonistas. La iniciativa de abolir la esclavitud

partió de Inglaterra, que es la potencia que mayores esclavos tiene en sus dominios. Pero dejemos a un lado ese consentimiento.

Según se informa ahora, el tratado confeccionado por la Liga de las Naciones, a iniciativa de Inglaterra y con la cooperación de lord Cecil, fue remitido a todas las naciones civilizadas... incluyendo a las que no pertenecen a la liga imperialista. El texto contiene 11 artículos, que según opinión de los peritos, abarcan todas las cuestiones relacionadas con la abolición internacional (1) de la esclavitud.

El primer artículo define el significado de esclavo y del comercio de esclavos, incluso la captura, venta, adquisición y transporte de los de ambos sexos.

El artículo segundo se refiere a que los países signatarios se comprometan a impedir y suprimir el comercio de esclavos y abolir la esclavitud en cualquier forma que fuere.

El tercer artículo, trata de la medida a tomar contra el transporte de esclavos en el mar, y reconoce el valor de acuerdos particulares entre diferentes gobiernos, para que sus respectivos buques de guerra inspeccionen a todos los buques que, según su parecer, pudieran transportar esclavos, y en el caso de los buques de guerra, en el caso de cualquiera la bandera que ostenten. Ese artículo establece que el comercio con esclavos es un crimen y acto de piratería, y somete a los contraventores al castigo legal.

El cuarto artículo se refiere a la ayuda mutua que tendrán que prestarse las diferentes potencias en la lucha contra la esclavitud y los comerciantes de esclavos; el artículo 5 establece que todos los países que aún no hayan adoptado leyes que castiguen a los comerciantes y dueños de esclavos, se apresuren a adoptarlas.

No sabemos qué disposiciones contendrán el resto de los artículos de ese tratado internacional contra la esclavitud. Pero estamos seguros que no harán alusión al régimen capitalista y a la vida de miseria, infortunios y dolores que soportan los esclavos modernos en los países civilizados. ¿Es que puede interesar a los "humanistas" de la Liga la solución del problema de la esclavitud en Europa y América? Eso no lo pueden querer los que viven de la explotación y el sometimiento del proletariado. Y poco les puede costar a los cristianos de Ginebra esa interesada protección de los pobres indígenas que en las colonias europeas se van transformando en esclavos de un salario después de haber sido un simple objeto de compra-venta: un pobre animal destinado a la servidumbre de los reyezuelos, caciques y señores de su raza.

"NO ES DE INTERES GENERAL"

Esta respuesta viene repitiendo el jefe de policía de esa capital cada vez que se le solicita permiso para un acto de propaganda anarquista en la calle. El representante máximo de la autoridad, que por sus atribuciones es algo así como el general gobernador de Buenos Aires, entiende que la policía que propugna la F. O. R. A., la F. O. L. O. o la Federación de los obreros, no le interesa a los partidos del anarquismo, y en consecuencia no responde a un fin colectivo, que no pueden seguramente alegar en su favor una representación de los intereses generales del pueblo.

La respuesta vale porque está acompañada de la imposición y se da para eludir otra clase de explicaciones. La policía no tiene, teóricamente, facultades para negar u otorgar permiso a las organizaciones obreras que deseen realizar actos públicos, ya sea para hacer propaganda de sus particularidades o para protestar contra el gobierno, con fines previamente declarados. Pero en la práctica, hoy, como en la época de la Ley Social, del capricho policial depende la realización o no de actos que desagradan a los capitalistas, al gobierno y a la policía misma. Y si la campaña que promueve el anarquismo tiene la intención de restringir los fueros del gabinete policial, si es ante todo una tentativa para romper la mordaza impuesta por los demagogos radicales, ¿cómo es posible esperar que voluntariamente el ejecutor de la política represiva inaugurada por el truhán Elpidio

Condés acceda a dejarlos libre la calle, que desde hace varios años nos está vedada?

Al pedido del consejo de la F. O. R. A., que tenía proyectado un mitin de protesta en un barrio extremo de la capital, contesta el jefe de policía que la propaganda anarquista no es de interés general. La respuesta puede ser más desconcertante. ¿Acaso los partidos políticos, desde el radical al bolchevique, representan a toda la colectividad? ¿Son siquiera agrupaciones numerosas, basadas en intereses comunes y por lo tanto agenas al particularismo de su programa? Se ve claramente que la policía recurre a un pretexto burdo para justificar su oposición, que otra cosa no significa prohibir a la F. O. R. A. y a sus gremios la facultad de reunirse públicamente de acuerdo con lo que es norma admitida y lo establecen las mismas disposiciones que rigen la conducta de los guardadores del orden.

Lo que no quiere el jefe de policía es que los anarquistas lleven a las calles y a la plaza pública ideas perturbadoras... Y lo que más le interesa es que nuestra voz de protesta no salga de los locales burocráticos de la prensa revolucionaria, que así la oigan los indiferentes, porque así las arbitrariedades policíacas quedan ocultas a los ojos del pueblo trabajador.

Es inútil, pues, dirigirse a la jefatura de policía en demanda de permiso para realizar actos públicos de propaganda y de protesta. Corresponde a las organizaciones de la F. O. R. A. y a los obreros conscientes, a los anarquistas conscientes, a los bolcheviques conscientes, a los socialistas conscientes, a los republicanos conscientes, a los que no se rinden al silencio impuesto por el Santo Oficio policial, para imponer de hecho un derecho convertido en letra muerta por la prepotencia de ese mandadero del gobierno, es necesario predisponer el ánimo de todos a una acción dignificadora. En una palabra, hay que tomar lo que se nos niega, puesto que la conquista de la calle no es una concesión legal, sino para y exclusivamente una consecuencia natural de la fuerza organizada de los trabajadores y de la decidida voluntad de los anarquistas.

Surge la intención de realización de actos públicos presidiendo del permiso de la policía. Para romper la mordaza policíaca es necesario obrar con decisión y repetir con insistencia el desecho de la ley, puesto que la conquista de un derecho consagrado por el esfuerzo de miles de hombres que supieron apreciar el valor que en ciertos momentos tiene el sacrificio individual por el bien común, no se logra sin la fuerza organizada de los trabajadores y de la decidida voluntad de los anarquistas.

Surge la intención de realización de actos públicos presidiendo del permiso de la policía. Para romper la mordaza policíaca es necesario obrar con decisión y repetir con insistencia el desecho de la ley, puesto que la conquista de un derecho consagrado por el esfuerzo de miles de hombres que supieron apreciar el valor que en ciertos momentos tiene el sacrificio individual por el bien común, no se logra sin la fuerza organizada de los trabajadores y de la decidida voluntad de los anarquistas.

LA REACCION POLICIAL EN SAN JUAN

Detenciones, allanamientos y deportaciones

Con la terminación del paro de protesta decretado por la Federación Obrera Provincial Sanjuanina, no terminaron en el Estado de Cantón los atropellos y persecuciones policíacas. El general Broquen, interventor federal e instrumento de la política cantonista, pretende suprimir la propaganda revolucionaria deportando de la provincia a todos los trabajadores que se destacan por sus actividades en el movimiento obrero. Cumple así con su papel de agente policíaco del gobierno nacional y facilita al caudillo de la reacción la intervención del medio de rehabilitarse ante la masa inmensa que lo elevó al poder después del crimen de La Rinconada.

No conforme el general Broquen con el foco del movimiento de los mozos y cocineros de hotel y restaurant y de aplicar los procedimientos más inquisitoriales para impedir que con su actividad de protesta los trabajadores organizados en la Provincial Sanjuanina evitara la humillación de los obreros, ahora que el paro de la protesta ha terminado y no existe el peligro de una alteración del orden, continúa su obra destructiva y odiosa con el furor de los primeros días. El interventor federal en San Juan ordenó el allanamiento del local de la sociedad de mozos y la detención de los huelguistas en el reuendo. La policía de la intervención, no conforme con la conducta de los militantes de la Federación Provincial, busca afanosamente a los camaradas que hasta ahora lograron eludir la tenaz persecución de los sabuesos de investigación.

Según se nos informa por carta particular, la clausura del local de la Unión General de Mozos tenía por objeto principal detener a los militantes de ese gremio Amores, secretario. Figueroa, Gutiérrez y Comón, que son los que con su actividad logran mantener en pie la huelga de los mozos y cocineros. El primero de los camaradas nombrados fué detenido en un allanamiento del local social y parece que correrá la suerte de los demás compañeros deportados durante la huelga general.

La situación de fuerza planteada por la policía a los trabajadores de San Juan, no ha variado. Por el contrario, después del fracaso del paro general de protesta, la policía se ensaña con más furor en los compañeros que caen en sus manos y el terrorismo policíaco crece en vez de disminuir, a medida que se debilitan las fuerzas de los trabajadores.

Es necesario, pues, contemplar atentamente los sucesos que se desarrollan en la provincia analfina. No es posible dejar abandonados a su suerte a los compañeros de

San Juan, impotentes para hacer frente a la furiosa reacción desencadenada por el general Broquen. Demostremos en alguna forma nuestra solidaridad con las víctimas del terrorismo policíaco imperante en el Estado de Cantón, el caudillo demagógico que mueve los hilos en el retablo de la farsa representada por la intervención federal.

Protestemos por las violencias y los atropellos de que son víctimas los trabajadores conscientes de San Juan.

EL PELIGRO REACCIONARIO EN FRANCIA

En el parlamento francés se está discutiendo la complicada cuestión financiera. El gabinete Painlevé, que por ser de izquierda tiene en su contra a los elementos más reaccionarios, no logra en esa cuestión de intereses armonizar la opinión de todos los grupos del "cartel". Por otra parte, la clase trabajadora poco puede confiar en los arreglos económicos del gobierno, ya que la solución de ese difícil problema se entrega de hecho a la buena voluntad de los capitalistas, que resisten fuertemente el proyecto de impuestos al capital.

Mientras en los círculos políticos se rinden batallas bizantinas para definir a quien corresponde aportar el dinero que necesita el gobierno para amortizar la deuda, regularizar las finanzas del Estado y volver al equilibrio económico de la ante-guerra, al amparo de las dificultades económicas cada vez más crecientes operan los elementos reaccionarios, desearon de ensayar en Francia la dictadura fascista o militar.

Informaba ayer un correspondiente, que todos los órganos de la izquierda, que aparecen en París, englobando a los comunistas, radicales y republicanos demócratas, muestran en sendos artículos la inquietud que les producen las organizaciones del fascismo francés. No tocan todavía a rebato, pero señalan el peligro a sus respectivos organismos, previniéndoles contra el proyectado golpe para destruir las libertades constitucionales.

Esa inquietud, agrega el correspondiente, podría estar justificada juzgando la situación superficialmente. La Liga de Patriotas, el Partido Nacional Republicano, el nuevo fascio con sus camisas azules, cuyo mani-

Panorama internacional

La crisis del sindicalismo francés

No puede aludirse a la decadencia del sindicalismo en Francia, sin agarrar al anarquismo de aquel país la responsabilidad correspondiente en la actual desastrosa situación del movimiento obrero, y muy especialmente en lo que se refiere al espíritu caudillesco que lo preside. Falta orientación social a aquel movimiento, porque se le ha dejado a merced de las más diversas corrientes, en nombre de interpretaciones absurdas. La teoría del neutralismo ideológico trajo esas consecuencias funestas. A su amparo los sofismas políticos y las ficciones económicas, hallaron campo amplio para su expansión, pero el anarquismo se esterilizó sin fruto ni gloria en ese plano de su acción. Mejor dicho, se traicionó, porque otra cosa no representa el razonamiento absurdo que consiste en prescindir de los principios para inmolarse a las necesidades. Y ese criterio, más que en ningún otro país, se impuso en Francia con los resultados amargos que nos es dable contemplar.

Ah, pero los anarquistas de allá aún siguen absorbidos por las especulaciones filosóficas! Están empeñados en resolver las incógnitas del porvenir, aun cuando han dado demasiadas pruebas de que les falta la noción del presente, cuyos problemas, o les son indiferentes, o no interpretan como sería de desear por virtud de una cristalización en moldes ajenos del espíritu colectivo. ¿Qué se ha hecho por evitar esa catástrofe? ¿Con qué criterio concurren los anarquistas a solventarla?

Se ha contribuido decididamente a producir el hecho lamentable, despojando a las organizaciones de una ideología social constructiva. Se ha educado a las masas para la lucha por abstracciones más que por realidades, invirtiendo los objetivos de la acción de clase, reduciéndolos al flusorio mejoramiento económico, que es reformismo puro. Esto por lo que respecta a los anarquistas, que los demás sectores políticos bien que han sabido sacar partido de esa concepción vulgar.

Y ese error pervale entre ellos. Son los anarquistas emperrados los que actúan en el movimiento de masa, mientras los otros viven en el empleo de las abstracciones futuristas, confiando en que la regeneración se hará a peor de mejor. De ahí que cuando se irritan contra la labor castradora de las fracciones políticas, ejercitadas con tan

fiesto apareció hace poco proclamando la necesidad de una dictadura, al estilo de la de Mussolini, la Unión Civil y la Action Française, son, ciertamente, factores de actividad a los que si momentáneamente los usa la aspiración de derribar al "cartel" bajo el pretexto de la gravedad de la crisis actual, les divide la aspiración política peculiar de cada uno de ellos.

Respecto a la importancia de la actual ofensiva de los sectores reaccionarios, el mismo correspondiente la comenta en estos términos:

"Indudablemente se asiste al despertar de una nueva ofensiva, como la desencadenada contra el Gabinete Herriot, utilizando armas parecidas en su doble aspecto confesional y capitalista. La recrudescencia de las protestas contra los planes financieros del Gobierno se ve prácticamente secundada por el aumento de la evasión de los capitales hacia el extranjero, confesada en plena Cámara por el ex ministro del bloque nacional M. Bokanowski.

"La mayoría de los facciosos la forman grupos de casi adolescentes, dirigidos por los organizadores de la Liga de Patriotas, viejos nacionalistas que en su mayoría añoran la abstracción de los tiempos del boulangismo. Pero ¿dónde está el nuevo Boulangier? No será M. Millerand, a quien sindicaban los periódicos radicales, porque, a pesar de su actividad realizadora, se conformaría con la revisión de la Constitución, según sus detractores, para retornar a vivir en el "Elysée". La lista de generales repagados por los directores del fascismo ofrece un conjunto de héroes de la última guerra, con sobrada ciencia militar, pero sin ambiciones políticas. Se supiera ante el triste recuerdo de un general desaparecido prematuramente, ¿dónde hallar el aspirante a supremo dictador de Francia?

El dictador puede que aparezca, como apareció en Italia, en España, en Grecia, en Chile, porque la época que vivimos es fecunda en abortos. Pero en Francia, donde se sea posible repetir la trágica mascarada que viven los pueblos que se dieron un trágico momento de la cadena de Mussolini o de Primo de Rivera.

De cualquier manera es bueno advertir que también en Francia cuando el fascismo gana reacción para triunfar, aunque nada más fascista y reaccionario que los gobernantes del "cartel" que si no visten la camisa negra del fascismo en cambio se tienen empacho en mantener buenas relaciones con los tiranuelos de Italia y España.

buenos frutos entre el proletariado francés, pensemos que antes que a nadie, deben echarse a sí mismos la culpa. El politiquismo ha sido protegido en su avance por la torpeza de los anarquistas, su decidida falta de tacto, su remanentismo, en suma, a los propios principios. Por no haberles mantenido contra todo y por encima de todo, permitieron su eliminación del terreno mejor abonado para fecundar: el que representan las agitaciones del descontento proletario.

Para superar la situación aun siguen pensando en que nadie piense... Están dispuestos a seguir tradicionalmente mediante la hipoteca de sus ideales a favor de la unidad obrera. Ellos renunciaron; deben renunciar también los demás.

Los socialistas y bolcheviques no están, naturalmente, dispuestos a tal sacrificio. Para convencerlos de que deben claudicar de sus premisas, los anarquistas franceses que actúan en el movimiento sindical, han empezado por claudicar previamente de las suyas. Pero los adversarios británicos no se conducen de sacrificio tan doloroso y se ríen de los que lo verifican como insolentes cachafases.

Esa chifladura — la de los unitaristas anarquistas de Francia — es de las que no tienen cura.

¿Hasta cuándo durará la sangría del Rif?

El dictador macabro, que ha convertido al pueblo español en un espectro, a fuerza de maltrato, insiste en asegurar que lo del Rif es pan comido. La carnicería, sin embargo, no cesa y la sangre de los trabajadores continúa regando los riscos de las montañas africanas y su carne pudriéndose a la intemperie entre las infamias de los cerros.

El dictador macabro no vencerá en el norte de África, pero deberá ser vencido en España, si el pueblo no quiere perecer por agotamiento de su propia sangre. De ello está convencido todo el mundo, menos, al parecer, el monstruo que cabalga sobre las espaldas doloridas del pueblo español.

El senador americano Borah, en una sesión de la Cámara, a que pertenece, ha hecho constar la inutilidad de todo esfuerzo para la conquista del Rif, con estas palabras:

"Aquí jamás hubo una conquista; no lo será jamás. Lucha por la vida y por su libertad. La apelación al mundo civilizado

